

i militante de la sociedad de fieles al Cristo en este valle de miserias i contradicciones, i su entrada gloriosa a la tierra de promision, el feliz triunfo de la iglesia i sus augustas bodas con el Cordero inmaculado al fin de los tiempos en las mansiones inmortales. Cada uno de los pro-hombres del pueblo escogido venia simbolizando alguno de los caracteres del sumo Rei i Sacerdote que se sacrificaría a sí mismo por los mortales, i allí aparecía su divina mansedumbre, aquí su inquebrantable justicia, allá su inmenso poder, acullá su inagotable sabiduría. El sacerdocio de los judios era una sombra no más del sacerdocio cristiano, i los sacrificios levíticos la representacion simplemente, si bien mui perfecta, del sacrificio del Calvario, que se perpetuaría en nuestros altares. Las víctimas sangrientas, a que algunos pueblos, apartándose del primitivo origen de sus tradiciones, dieron valor intrínseco, habian sido allí escogidas como las más propias para figurar el cruento misterio del Gólgota. Cuando el pueblo israelita hubo terminado de diseñar al Cristo i su obra, en su misma vida, en sus mismos hechos, en sus mismos hijos, su mision estaba terminada, i por eso lo vemos dejar el cetro, para entrar a formar parte de la monarquía universal que iba a ser el gran espectador del acontecimiento de los siglos.

Llegada la plenitud de los tiempos, se deja ver en el mundo el Enviado de Dios i el Esperado de todas las jeneraciones. La voz del cielo lo proclama, i la naturaleza entera, obedeciendo a su mandato, da testimonio de su exelencia i mision. El mismo predica su augustísimo carácter i anuncia que, cuando consuma el sacrificio i sea elevado a la cruz, atraerá a sí todas las cosas, es decir, manifestará que ha sido i continuará siendo el embelezo del mundo, la espectacion de los tiempos pasados, la gloria i ventura de los futuros, el cumplimiento de las profecías i tradiciones, el punto céntrico a que han mirado i continuarán mirando todos los acontecimien-

tos, el principio, fin i medida porque ha sido hecho todo lo criado. No podía ser de otra manera: era el Hombre-Dios, i la encarnacion ha sido i será el dechado de las obras del Criador i el fin último a que todas hacen relacion; era el sumo sacerdote, i su oblacion únicamente podía ser acepta por sí misma i merecer ser considerada en el trono de la Majestad divina; era, en fin, la víctima de precio infinito, i su sacrificio no más tenía poder de aplacar la ira divina irritada por la caída primitiva, i reanudar los vínculos que habian quedado rotos entre Dios i el hombre desde la prevaricacion del primer padre. En otro número esplanaremos el enlace íntimo del mundo despues de la cruz o de la serie de sus acontecimientos con el sacrificio augusto del Calvario, como en este hemos esplanado el que tiene con él el mundo antiguo i los hechos sucedidos antes de la venida del Redentor.

El bombardeo de Valparaíso.

Para hoi está oficialmente declarado el bombardeo de la ciudad de Valparaíso por la escuadra española al mando del brigadier don Casto Mendez Nuñez.

Es más fácil comprender que espresar la indignacion que esta medida inhumana i contraria a las primeras nociones del derecho de jentes, ha causado no solo en todo corazon chileno, sinó tambien entre los extranjeros que reciben nuestra franca hospitalidad.

Se nos dice que las últimas instrucciones que el jefe de la escuadra enemiga ha recibido de su reina le manda poner fin a su guerra de bloqueo con un hecho glorioso i sangriento. Para cumplirlas el señor Mendez Nuñez, dirigirá sus cañones contra una ciudad indefensa i llevará a España como prueba de su heróico valor los descabros hasta ahora sufridos, su retirada a la vista de nuestras pobres naves, i las lágrimas de los ancianos, mujeres i niños que el incendio de Valparaíso deje en la miseria: Pero tambien llevará la reprobacion uni-

936 8074

versal, el desprecio de los que algo valen i quizá la terrible venganza que naciones dignas aunque debiles harán pesar sobre su bandera deshonrada.

En cuanto a nosotros, sentimos aumentarse nuestra justa indignacion al considerar el día que se ha escojido para efectuar este acto de bárbara inhumanidad. Cuando todos los católicos del orbe se dedican a la consideracion de las grandes verdades relijiosas; en los días más augustos para el que lleve el nombre de cristiano, sea católico o protestante, el representante de su *majestad católica* nos dá el espectáculo de su barbarie i llena al país de luto i desolacion. Es verdaderamente digno de notarse que así como Pareja se presentó a intimarnos una guerra injusta en los días que celebrábamos nuestras fiestas cívicas, del mismo modo Mendez Nuñez bombardea a Valparaíso cuando solo pensábamos en la celebracion de los más augustos misterios relijiosos.

Dos son los sentimientos que más dominan en todo pueblo civilizado i particularmente en el nuestro: la relijion i el patriotismo. Ahora bien esos son los dos sentimientos que parecen haber querido herir más particularmente los españoles. Temiendo que su guerra injusta i su inicuo bombardeo no los calificará con bastante exactitud, han querido agregarle la solemnidad de los días escojidos para efectuarlos. No necesitaban en verdad de eso; pero ya que así lo han hecho, sepan que como católicos i como chilenos apreciamos su guerra en lo que vale.

Si de este modo esperan arrancar al país satisfacciones no debidas se equivocan grandemente: primero se lo abandonaremos todo con tal de conservar lo que ellos no tienen ya: *el honor*.

Si solo hubiéramos querido calificar, con los dictados que merece, el bombardeo de Valparaíso nos habríamos abstenido de escribir estas líneas por considerarlas inútiles. Nuestro principal objeto ha sido llamar la atencion de nuestros compatriotas sobre la leccion que hoy

reciben i hablarles de los deberes que tienen que cumplir.

Se efectua la destruccion de Valparaíso a la vista de poderosas escuadras neutrales que si quisieran podrían fácilmente impedirla. Más o menos muestras de simpatia hemos recibido de esos gobiernos, pero jamas un acto que pueda acarrearles el más pequeño compromiso, por más que ese acto sea exigido por las más obvias nociones de humanidad. ¿Qué nos dice esto? Que las repúblicas sud-americanas lo deben esperar todo, despues de Dios, de ellas, pero solo de ellas; que en adelante toda su fuerza debe consistir en su union i que jamas deben volver la vista a gobiernos fuertes i egoistas que saben solo gastar en salvar su pólvora, a menos que el interes mezquino sea el móvil de sus acciones. Es verdad que la leccion es dura, pero si sabemos aprovecharla sera preciosa.

Por lo que hace a nuestros hermanos de Valparaíso reciban en este día las sinceras espresiones del sentimiento con que los acompañamos en su dolor. Ellos son los primeros que han sido llamados por la Providencia a ofrecer en aras de la patria sus vidas i haciendas: Dios i la patria se los tendrá en cuenta. Inútil es recordar que la conformidad i paciencia cristianas son las virtudes de las almas fuertes a quienes todo lo han sacrificado con heróico desprendimiento, sin que ni una voz se haya levantado siquiera para preferir el bien particular al honor de Chile.

Por fin, no olvidemos que todos tenemos la estricta obligacion de aliviar en parte tanto infortunio como tendremos que deplorar. Si la caridad ha sido siempre ejercida noblemente en nuestro país ¿cuánto más lo será ahora que tenemos que socorrer a un sin número de pobres desvalidos, que han sido reducidos a este estado por defender el honor de nuestra patria? ¿Quién se atreverá a negar su óbolo para tan justo socorro? Pedimos, pues, que sin perdida de tiempo se nombren comisiones que atiendan a la más premiosa de nuestras necesidades.

Sobre
conculacion
con sumo
santa

Clave:
sobre la
no
intervencion
de las
potencias